

cias de las guerra, como es el desamparo en que quedan los hijos de nuestros soldados que mueren o se inutilizan en defensa de la Patria, se modificó el pensamiento, de modo que en dichos asilos se diera cabida y educación a los hijos de los indicados héroes, sin desatender a los huérfanos moros.

Las noticias de esta reforma en el proyecto llegó al Cardenal Almaraz cuando estaba próximo el último momento de su vida, y a la persona de su intimidad que le hablaba de ello, lo cual en otras ocasiones conversaba con él acerca de los proyectados asilos, dijo: *está visto que la historia y la Providencia quiere que siempre estén unidos moros y cristianos; así y todo continúa pareciéndome hermoso el proyecto y pido a Dios que pronto empiece a producir sus frutos.*

Murió antes de saber que para la fundación del primer asilo ya hay terreno en Melilla, que la Junta de arbitrios (Ayuntamiento) coopera con quince mil pesetas, que los Ayuntamientos de Almería e Instinción han acordado contribuir al mismo con cuanto les permita su situación económica, que cabildos catedrales y muchas instituciones católicas han ofrecido espontáneamente su concurso y que menudean las promesas de distinguidas personas.

Sin duda la protección que nos dispensó en vida, la ha ratificado en el cielo, desde donde sigue dando vida a la obra que él hizo nacer con su estímulo y bendición.

